

Infancia eterna

Víctor Pliego de Andrés

Todos llevamos un niño dentro. Algunos adultos lo llevan escondido entre las uñas de los pies, pero a otros les brilla en la mirada. El paso de los años nos perfecciona si sabemos conservar lo mejor de cada edad. Ciertos hallazgos de la infancia son imperecederos y por eso las cosas de niños tienen valor a cualquier edad. Pero no hay que confundir lo infantil con la infantilización: lo primero nos hace crecer y lo segundo nos disminuye. Hoy los niños son menos niños que nunca. Su forma de vestir y de hablar, sus programas favoritos de la tele, sus orejas grapadas, su desenvoltura con la informática y la telefonía móvil les hace parecer más mayores, mientras los treintañeros están enganchado a *Pokémon* y a *Barrio Sésamo*. Nuestro mundo gira al revés; los niños quieren parecer mayores y muchos mayores sufren el «Síndrome de Peter Pan» y no quieren crecer.

La risa y el sentido del humor nos rejuvenecen porque nos reconcilian con nosotros mismos. Dicen que reír a diario alarga la vida. *Rock & Clown*, la última producción de Yllana estrenada en Barcelona y en Madrid, es un disparatado concierto de rock que mezcla música y payasadas. Público y actores se portan como niños y lo festejan abiertamente. Este es el quinto espectáculo de Yllana y el segundo que no está interpretado por sus propios miembros. Aunque resulta a veces un poco picaresco, es una función apta para todas las edades que combina los chistes visuales con un humor mordaz y transgresor, a un ritmo trepidante. Hace poco estuvieron en Madrid los tres payasos de Monti & Cia. con *Fools Folls*, *Klowns de Luxe*, un montaje agrisulce y más pausado, rebotante de melancolía, que además es una reflexión sobre las edades y el paso del tiempo.

Otro punto de encuentro entre los adultos y los niños es la lectura. La pasión por los libros es un vicio que se adquiere desde pequeño, de forma natural o inducida por familiares y maestros. El niño que lee descubre un territorio inmenso de pensamientos y conocimientos compartidos con personas de todas las edades y épocas. Existen magníficas colecciones de libros para niños y jóvenes de las que también disfrutaban los lectores que tienen más años. La editorial Altea tiene una simpática colección de «Historias de siempre contadas como nunca» que recrea algunos cuentos clásicos con mucha gracia e inteligencia. Los textos son de **Laurence Anholt** y las ilustraciones de **Arthur Robins**. Sus títulos resultan muy explícitos: *El lobito Caperucito*, *Blancanieves y los siete alienígenas*, *El saxofonista de Hamelón*, *Ceniciento o la Bella Bestia*. Alfaguara edita varias colecciones de libros infantiles y juveniles. Entre sus firmas destacan **Enriqueta Antolín** con las aventuras de Kris o **Elvira Lindo** con las historias de *Manolito Gafotas* que se han convertido en todo un éxito. Uno de mis cuentos favoritos de Alfaguara Infantil es *Caperucita Roja* (tal como se la contaron a Jorge) de **Luis María Pescetti**, que con las geniales ilustraciones de **O'KIF** nos muestra cómo imagina un niño actual esta vieja fábula de **Perrault** a la que los **Hermanos Grimm** añadieron un final feliz.

Ana Pelegrín, que ha realizado importantes investigaciones sobre las tradiciones orales de los niños, es la compiladora de varias antologías poéticas que constituyen una magnífica iniciación a este género tan exquisito y, por lo general, olvidado: *Letras para armar poemas*, *Raíz de Amor*, *Poesía española para niños* y *Poesía española para niñas*. También ha coordinado la edición del *Catálogo de literatura iberoamericana infantil y juvenil* recientemente publicado por Acción Educativa. La última iniciativa de Alfaguara ha sido la edición de una colección de diez cuentos, avalada por Unicef y encargados a distintos

autores, cada uno de los cuales tiene como tema uno de los diez Derechos Fundamentales de la Convención sobre los Derechos del Niño que celebra su decimoprimer aniversario. En otros tiempos, a los niños en vez de cuentos les leían las vidas ejemplares de los Santos transmitidas por **Santiago de la Vorágine**, que describe con detalle los crueles martirios que sufrieron. La empresa de inculcar valores éticos a los niños es muy bonita, pero resulta una extravagancia ante los modelos de comportamiento que hoy hacen fortuna en el mundo. Los libros también son objetos insólitos en la era de las consolas de videojuegos.

La presencia de la tecnología en nuestras vidas no va unida a un desarrollo del sentido matemático. Este *Año Mundial de las Matemáticas* concluye con un problema para niños que muchos adultos aún no han resuelto: si numeramos veinte naranjas del 1 al 20 y las repartimos en dos montones iguales, ¿cuál es la primera naranja del segundo montón?; así pues, ¿en qué año comienza el tercer milenio? Comienza el nuevo año 5761 hebreo, 1421 musulmán, 4699 chino, 2528 jainista, 1379 persa o 209 republicano. ¡Salud y ventura a todos los niños que son y que fuimos!